

LOS SAID DE GRANADA EN EL SIGLO XVI (UGIJAR DE LA VEGA)

JOSÉ BOLÍVAR GÓMEZ DE URDA

Después de la toma de Granada, en Ugijar de la Vega (que hasta entonces se conocía como Uxixar de Albacete), debieron quedar gran cantidad de moriscos, entre los que encontramos muchos de apellido Aben Zaide.

Desconozco si tienen relación con la prestigiosa familia de los Abu Said que, en los siglos XI, XII y XIII, encontramos en Alcalá (la que después vino a llamarse de Aben Zaide), de la cual algunos de sus más destacados miembros fueron:

Abd-al-Malik ben Said, nacido sobre 1100. Gobernador del Castillo de Alcalá. Se reveló contra los almohades. Murió en 1164.

Abu Chafar Ahmad ben Abd al-Malik ben Said el Ansi nacido en 1130, poeta hispano arábigo, hijo del anterior. Habiendo sido descubierto en una conspiración contra el sultán Abdelmumen, padre del Gobernador de Granada Sidi Abu Said, fue encarcelado y ejecutado en 1163.

Muhammad ben Abd-al-Malik, nacido en 1125 y fallecido en 1193. Historiador. Hermano del anterior.

Musa, historiador y literato (1175-1242), hijo del anterior y nieto del primer Abd al-Malik. Fue gobernador de Algeciras.

Abul Hasan Ali ben Musa ben Muhammad ben Abd-al-Malik ben Aben Said Nur ed-din el Magrebí (conocido como Aben Said el Magrebí). Nació en Alcalá la

Real (Qal'at Jahçub) en 1214 y murió en 1274 en Damasco y según otros en Túnez en 1287. Estudió en Sevilla y viajó por Oriente y Occidente. Escribió multitud de obras y, entre ellas la titulada: «Feliz nacimiento de la estrella sobre la historia de los Ben Said» que trata de su patria y familia.

En el tomo I de *«Alcalá la Real, Historia de una ciudad fronteriza y abacial»*, página 315 y siguientes, encontramos el interesante y documentado estudio de Pedro Cano Ávila, «Historia musulmana de Alcalá la Real», donde se trata con amplitud sobre la ilustre familia de los Banu Said.

Tanto si tuvieron o no relación entre sí, voy a tratar de ellos como moriscos que, siglos antes de la pérdida de Granada, residían en las Alpujarras llevando una vida pacífica y laboriosa. Eso sí, en diversas ocasiones se veían obligados a tomar partido, como ocurrió con la llegada de los almohades, que no eran bien vistos por los alpujarreños, quienes nombraron, en 1162, su propio rey en la persona de Muhammad Ben Said. Curiosa coincidencia con los que vivían en Alcalá, también enconados enemigos de los almohades, por lo que no es de extrañar que fueran parientes entre sí e incluso que los Ben Said residentes en Granada y principalmente en Ugijar, durante el siglo XVI, procediesen de la misma casa.

La toma de Granada puso fin a más de setecientos años de dominación árabe, si bien, no supuso el final de la guerra. Aún quedaban por escribir páginas muy tristes de la historia de España, poniendo de manifiesto los más bajos instintos, aflorando odios, venganzas y crueldades inimaginables. Ni más ni menos que lo que actualmente viene ocurriendo en tantas partes del globo, entre los descendientes de Abraham, donde la espiral de violencia no tiene visos de terminar.

La invasión árabe, no excesivamente numerosa, se fue produciendo sin demasiado derramamiento de sangre, siempre en proporción con la mayor o menor oposición encontrada en cada comarca. Los pactos, haciendo concesiones a los vencidos, consiguieron que la dominación fuese lo menos sangrienta posible. Los cristianos (mozárabes, amigos de los árabes) podrían seguir practicando su fe y costumbres, pero aceptando vasallaje a los invasores.

Dentro de las ciudades no se practicaba el exterminio de los vencidos por sistema; cosa aparte eran las contiendas en los campos de batalla.

En cambio, cuando tocó la recuperación de las tierras perdidas, el costo en vidas humanas, de uno y otro bando, fue desproporcionado. Es cierto que el tiempo empleado en la invasión fue corto, y muy largo el de la reconquista; pero no hay que olvidar que es más beneficioso aceptar la sumisión del vencido, bajo determinadas condiciones, que no su deportación o exterminio lo que, a la larga, conlleva grandes perjuicios para la economía del pueblo vencedor.

Conforme avanzaba la reconquista, las propias contiendas entre moros y cristianos, empeoraban cada vez más la situación de los mozárabes, haciendo insupportable la pesada carga que habían de soportar, ya que la necesidad de hombres y pertrechos para la guerra era cada día mayor. No pudiendo soportar por más tiempo la opresión de que eran objeto, a finales del siglo X, toman la decisión de rebelarse contra el emirato de Córdoba, bajo el caudillaje de Omar Ibn Hafsun, quien en el año 899 vuelve a la fe de sus antepasados, siendo bautizado con el nombre de Samuel.

El califa de Córdoba Abd-al-Rahman puso fin a esta rebelión, el 25 de mayo de 913, en que teniendo puesto cerco al castillo de Jubiles, concertó con los sitiados la paz si le hacían entrega de Omar y sus adeptos. Se saldó este episodio con la ejecución, sin ninguna clase de proceso, del mencionado cabecilla, dos jefes y cincuenta y cinco cristianos.

Al igual que se les conocía como mozárabes a los cristianos que permaneciendo en las plazas conquistadas se les permitía continuar con su fe y costumbres, a los moros que aceptaban el vasallaje de los reyes cristianos se les llamó mudéjares, sin ser obligados a convertirse. Tal condescendencia mutua proporcionó periodos de paz hasta que, alguna de las partes, considerando que podría sacar ventaja rompiendo ese equilibrio, trocaba esa convivencia en feroz batalla.

No siempre las luchas eran entre los dos bandos rivales sino que, en ocasiones, bochornosas alianzas con el enemigo hacían volver los dardos contra sus propios hermanos de fe. Ello nos demuestra que, antes como ahora, la ambición, la soberbia, los egoísmos llevan a las personas a cometer las más grandes iniquidades.

Como ejemplo de alianzas y subsiguientes rupturas podemos poner las de Alfonso VI con Al Mutamid, rey de Sevilla. Pesaroso este último de haber contribuido al engrandecimiento del rey cristiano y envidioso de su poder, por el año de 1086, encontró la oportunidad de aliarse con los demás emires españoles y pedir protección y ayuda a Yussuf, jefe de los almoravides de África. Al Mutamid se volvió altanero con Alfonso, rompiendo sus tratados de vasallaje y renunciando a su protección; al tiempo que se la pedía a Yussuf, a quien, accediendo a su petición, regaló la plaza de Algeciras para que tuviese libertad de movimientos para entrar y salir de España, Allí arribaron el 30 de julio de 1086, una cantidad ingente de guerreros almoravides. Para enfrentarse a ellos reunió Alfonso el mayor y más noble ejército que se había visto en España, y todo pereció en un solo día (23 octubre 1086) en Zalaca.

Yussuf no pudo celebrar esta gran victoria pues, habiendo sido avisado de la muerte de su hijo, regresó precipitadamente a Marruecos dejando al mando de su

ejército en España a Abu Bekr. No le sonrió la suerte a este caudillo ya que fueron perdiendo batallas contra los cristianos por lo que al-Mutamid escribió a Yussuf comunicándole que sus tropas no tenía buen jefe, ofreciéndose personalmente a mandarlas si él no podía venir. Pero éste le contestó que iría pronto, como así lo hizo, desembarcando con su ejército, por segunda vez, en Algeciras, en 1088.

Teniendo sitiada la plaza Aledo y no pudiendo tomarla por la tenaz resistencia de sus defensores, acudieron todos los reyes cristianos en ayuda de los cercados, ante cuya sola noticia Yusuf salió por Almería y tornó a Mauritania.

La tercera entrada de Yussuf no fue para luchar contra los cristianos sino para apoderarse de todos los reinos musulmanes. Comenzó con el de Granada a donde, los reyes de Sevilla y Badajoz, le enviaron sus emisarios para felicitarle por la adquisición de su nuevo Estado. El miedo a los poderosos conduce casi siempre a la adulación y a la bajeza.

Ante este panorama Ebn Abed al-Mutamid, rey de Sevilla, se rebajó a pedirle ayuda a su anterior aliado Alfonso VI, contra quien antes había llamado a Yussuf y á sus almoravides, ofreciéndole la entrega de las plazas en otro tiempo conquistadas para dote de su hija Zaida, así como todo lo que en lo sucesivo con su ayuda adquiriese. Y Alfonso, bien fuese por consideración y obsequio a Zaida, bien porque le asustasen los progresos de los almoravides, accedió a enviarle un ejército de cuarenta mil infantes y veinte mil caballos, a las órdenes del conde Gormaz. Pero esta ayuda no fue suficiente para impedir el asentamiento de los almoravides y la defenestración de los demás reyezuelos de la España mora.

Hemos hablado de Zaida, quien se convirtió al cristianismo, adoptando el nombre de María Ysabel, para poder casarse con Alfonso VI, viudo de Constanza. Consiguió de este enlace un hijo varón, Sancho, que, desgraciadamente, perdió la vida en 1108 en la batalla de Uclés. A falta de varón heredó el trono su hija Doña Urraca casada con D. Ramón de Borgoña, padres de Alonso VII de Castilla y León. En 1143 este nieto de Alfonso VI entrando por Extremadura tomó las ciudades de Cáceres, Trujillo y Alcántara con todas sus comarcas, cuyos habitantes se hicieron sus mudéjares y vasallos.

De la *Descripción General de Africa*, de Luis del Mármol Carvajal, Impreso en Granada en casa de René Rabut, 1573, traemos los siguientes párrafos:

«En el año 1237 se levantaron muchos caudillos moros, siendo el de Arjona Muley Mahamete Abu Sayd Ibni Aben Alahamar Ibni Abdala Ibni Nacer el mas poderoso de todos, y asento la silla de su reyno en la ciudad de Granada, donde reynaron el y sus descendientes mas de dozientos y cinquenta años con nombre de Alahamares, hasta que los Catolicos reyes Don Hernando y Doña Ysabel les

quitaron el reyno, de los quales y de su origen, diremos en este lugar. Mahamete Abu Said primero rey de Granada de esta casa, fue natural de Arjona y alcayde de ella, el qual era hombre rico y muy estimado entre los moros la alcaydia de Arjona estuu muchos años en su poder, y como viese Mahamete Abu Sayd, de quien ahora tratamos, que con la declinacion de los almohadas, cada qual se alçaua con lo que poseya, no siendo el menos fauorescido de aquel pueblo, que los otros de los suyos, quizo hazer lo mesmo, y para tener alguna ocasión que pareciese justa, fingio que hauia soñado vna noche que se le auian puesto muchos enxambres de auejas, y manadas de aues sobre su casa y con esta fiction fue a vn Morabito, que era tenido en gran veneracion en toda aquella comarca, llamado Cidi el Mensti, y dandole parte de aquella reuelacion, le rogo mucho que le dixese su parescerm el qual respondio, que sin dubda seria rey: mas no estuu el negocio tan secreto, que se dexase de publicar luego en Arjona, y los vecinos que amauan nouedad confiados en las palabras del Morabito que dezia que auia que recoger todos los moros y ampararlos, le saludaron luego por rey, y no solo ellos, mas los de Jaen, Guadix y Baça, y de otras ciudades, y vltimamente los de Granada, hizieron lo mesmo, y haziendose poderoso con las fuerzas destes pueblos hizo su abitacion algunos dias en aquella villa, y despues se fue a viuir a Granada, donde començo a reynar en el año quinientos y nouenta y seys de la Hixara, que fueron mil y dozientos y treynta y siete de Christo.»

«El rey Mahamete, por nombre Sayd, hijo del linage de los bermejoes, de los sieruos de Dios, y de los ensalçadores de la ley. Uvo desta casa veynte y vn reyes, los primeros quatro, fueron este Mahamete Abu Sayd, y vn hijo, y dos nietos suyos: luego paso el reyno a los hijos de vna nieta del fundador que caso con Farax alcayde de Malaga que tambien era de aquella casa, y reyno el hijo mayor y dos hijos suyos: y pasando el reyno al hijo segundo llamado Abil Gualid (de quien traya origen Abi Abdala, el que entrego la ciudad de Granada a los reyes Catholicos) uvo deste ramo solos diez reyes, y todos los que reynaron demas destes, fueron transuersales, y algunos tiranos, como se yra diziendo en el discurso de la historia.»

La villa de Castillo de Locubín perteneció a la Orden de Calatrava desde el año 1238 hasta el 1302 que le fue arrebatado por el tercer Rey granadino, siendo maestre 17.º don García López de Padilla.

«En 1242 Mahamete rompió la tregua con el rey Don Fernando III el Santo luchando con D. Rodrigo Alonso de León, hermano del rey, al que venció y mató a gran número de cristianos. Mas el buen rey juntó luego sus gentes, y entrando por el reyno de Granada combatió y ganó la villa de Arjona, de donde Mahamete Abud Sayd era natural, y los castillos de Pegalajar, Campotejar y Montijar, y corrio, y destruyo la vega de Granada, y cercó la ciudad. Estando el Rey Don

